

La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio, 13 años después.

Por: Equipo Investigación sobre territorio y extractivismo. CED-INS.

Agosto de 2015.

Introducción

En septiembre de 2002, el periodista irlandés Gearoid Ó Loingsigh,¹ hizo una clara radiografía del paramilitarismo en el Magdalena Medio. Lo planteaba como un fenómeno que no era sólo militar, sino que tenía dimensiones sociales, políticas y especialmente económicas, lo que denominó como una *estrategia integral*. La ofensiva del paramilitarismo en esta región lo circunscribía en el control de territorios y recursos naturales bajo el modelo globalizador neoliberal. Han pasado 13 años desde que fue publicado este documento y muchas de sus tesis se mantienen vigentes con pasmosa veracidad.

En el año 2015, el Magdalena Medio es una de las regiones con mayores transformaciones territoriales en Colombia, en la que se implementan ambiciosos proyectos extractivos y de infraestructura. No puede imaginarse este tipo de emprendimientos en esta región sin que el paramilitarismo haya podido controlar el territorio –militar, política y socialmente- y haya generado las condiciones para que las inversiones de capital se hayan llevado a cabo. Cabe recordar del trabajo de Ó Loingsigh la tercera fase de la estrategia paramilitar planteada por el entonces comandante de las AUC, Carlos Castaño, en la que subrayaba su objetivo final: *“Allí se habrán construido las estructuras necesarias para la expansión victoriosa del capitalismo multinacional y nacional y el Estado “modernizante” podrá instalarse con el concurso asociativo del sector privado, los organismos no gubernamentales y las comunidades “organizadas””*².

Este documento, busca hacer un breve diagnóstico de las inversiones de capital en la región del Magdalena Medio, en el contexto de una angustiada crisis ambiental y social, con el control de estructuras neo paramilitares enquistadas en el control de la tierra, el control del Estado a nivel local, amparado en la complacencia del Estado Nacional y los medios de comunicación. Efectivamente, el conflicto armado tiene intencionalidades económicas, que aún no han sido esclarecidas, y que en escenarios de diálogos entre el Estado y grupos insurgentes, son un factor determinante. La salida al conflicto armado, pasa por el establecimiento de las responsabilidades que tienen los grupos económicos y empresas en la reproducción de un modelo que se desarrolló en medio de la guerra y que se consolidó a partir de violaciones masivas a los derechos humanos y el desplazamiento forzado en territorios enteros del país.

¹ *La Estrategia Integral del Paramilitarismo en El Magdalena Medio de Colombia*. Gearóid Ó Loingsigh. Bogotá, Septiembre de 2002.

² *Un modelo piloto de modernización autoritaria en Colombia*, Libardo Sarmiento Anzola CREDHOS, Informe vol.1 no.2, Barrancabermeja, 1996, pág 33. Citado por: Gearóid Ó Loingsigh, 2002.

Contexto

La región del Magdalena Medio³, es una zona de conexión entre el Caribe y el interior del país. Por ahí transita buena parte de las mercancías que transitan entre los centros urbanos del interior (Bogotá, Santander, Antioquia) y las rutas marítimas del comercio globalizado. En esa perspectiva se desarrollan varios proyectos de infraestructura: la Ruta del Sol, la Hidrovía del Magdalena, el Puerto de Barrancabermeja, los puertos de Gamarra, y varias conexiones férreas entre las que está el proyecto del Ferrocarril del Carare.

Paralelo a lo anterior se encuentran fuertes transformaciones en la estructura productiva de la región. La “agroindustria” se ha expandido de manera notoria, en la que sobresalen los cultivos de palma africana y ganadería. Por ejemplo, La palma africana, ha pasado de 80.000 hectáreas en la primera década del dos mil, a casi 140.000 en la actualidad, con perspectivas de aumentar a 300.000 hectáreas. Lo que implica la profundización de las transformaciones de la estructura social, ambiental, económica y política regional.

Las notorias inversiones de capital no podrían ser entendidas si no se consideran tres factores centrales. El primero, la extracción de recursos naturales, el segundo el control y transformación del uso de la tierra, y el tercero la hegemonía del proyecto político paramilitar en la región.

La potencial expansión de la explotación de recursos naturales, como el carbón y otros minerales en las montañas de la cordillera oriental (Cundinamarca, Boyacá, Santanderes), cuyo principal obstáculo operativo son los altos costos de transporte desde los yacimientos hasta los buques de embarque en el Caribe (70 US/ton)⁴. También se encuentra la actividad extractiva petrolera y los potenciales yacimientos de hidrocarburos, que con la tecnología del fracking, también tienen la capacidad de seguir transformando la región⁵.

Este factor, está sujeto a la coyuntura de precios internacionales de minerales y petróleo. El precio del barril del petróleo -materia prima esencial de los circuitos económicos globales- aumentó desde 40 dólares en el año 2004 a 140 dólares en el año 2008. Este se mantuvo alrededor de los 90 dólares hasta mediados del 2014.⁶ En contraste, a finales del 2014, se observa un notable descenso en el precio internacional de las materias primas, entre las que por ejemplo el Petróleo ha bajado hasta los 49 dólares por barril en enero de 2015. Mientras que los precios de la onza de oro, por ejemplo, han descendido a 1194 dólares, precios comparables con la crisis financiera del año 2008. Lo que ha desestimulado las inversiones en los proyectos extractivos. No obstante, la tendencia mundial de agotamiento de materias primas y la creciente

³ En este documento, se entiende la región del Magdalena Medio se entiende como la correspondiente a la cuenca hidrográfica del río, que empieza en Puerto Salgar Cundinamarca hasta La Gloria en el Cesar. Los límites se circunscriben a las líneas divisorias de aguas. Aunque no puede pasarse por alto que la región tiene fuertes conexiones con otros centros políticos y económicos del país, por lo que el análisis desde la cuenca puede tener claros limitantes.

⁴ El Camino hacia la competitividad del Carbón. Jorge Taboada, Gerente de la Corporación para el Desarrollo del Ferrocarril del Carare.

⁵ Magdalena Medio, llamado a liderar producción con “fracking”. Vanguardia.com 7 de diciembre de 2014.

⁶ Información obtenida de: charts.kitco.com

demanda de éstas (por el aumento de la población y el aumento de la demanda en Asia), permite pensar que los precios tendrán un crecimiento paulatino y sostenido en el tiempo.

El segundo factor, ha sido la expansión del control de la tierra. En Colombia se encuentran 8,6 millones de hectáreas despojadas en el contexto de los últimos veinte años de conflicto. El país tiene uno de los mayores índices de concentración de la tierra en el mundo -0,856-, con una dramática agudización en los últimos años. Todos los departamentos involucrados en la región del Magdalena Medio han tenido un notable incremento del Gini de las tierras.⁷ Se encuentran casos, como el de la Dorada Caldas en el que el Gini de tierras pasó de 0,639 en 2000 a 0,740 en 2009; en Yondó Antioquia aumentó de 0,641 a 0,696; o el de Aguachica Cesar de 0,574 a 0,581 en el mismo intervalo. La concentración de tierras se ha apalancado en proyectos agroindustriales especialmente de la palma africana y la ganadería extensiva. De las 8,3 millones de hectáreas despojadas (358.357 predios)⁸ en el contexto del conflicto armado en Colombia, la contraloría estimaba que cerca de 503.000 hectáreas se encuentran en el departamento de Bolívar. Lo que permite dimensionar las proporciones del despojo de tierras en el Magdalena Medio.⁹

El tercer factor es un contexto socio político marcado por la ofensiva paramilitar de las últimas décadas. No es posible entender el mapa político de la región sin considerar la masiva ola de violaciones a los derechos humanos y en particular de desplazamiento forzado que azotó la región por décadas. Una de las consecuencias más notorias de esto ha sido la concentración criminal de la tierra, el establecimiento de estructuras mafiosas en el Estado a nivel regional,¹⁰ y el debilitamiento de los movimientos sociales.¹¹

Estas expansiones se han llevado a cabo en el contexto de una grave conflictividad social, que ha estado dominada por el control político paramilitar. Uno de los más claros indicadores de este hecho, han sido las cifras de desplazamiento forzado en la región. Tomando como base la población censada en el 2005, y comparándola con el acumulado de desplazados entre los años 1999-2011 –Población desplazada 1999-2011/Población Censada 2005-, se pueden encontrar las dimensiones dramáticas del desplazamiento forzoso.¹²

Se encuentran casos entre el 2% de Puerto Salgar en Cundinamarca, hasta Cantagallo Bolívar en el que el equivalente al 119% de la población censada en el 2005 sufrió expulsión por desplazamiento forzado. En casi todos los municipios del Magdalena Medio se encuentran casos

⁷ Cesar: 0,75 (2000), 0,77 (2009); Caldas: 0,87 (2000), 0,88 (2009); Santander: 0,79 (2000), 0,80 (2009).

⁸ Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad. Grupo de Memoria Histórica. 2013.

⁹ Cfr. Arguello Ramírez, Richard Isardy. Caracterización y Rutas Jurídicas Para La Problemática De Tierras

En El Magdalena Medio. Proyecto de Adjudicación, Legalización y Protección de Tierras y Derechos Patrimoniales en el Magdalena Medio. Barrancabermeja, 13 de Diciembre de 2007. Citado en: Resultados de la Misión Internacional de Verificación sobre los impactos de los Agrocombustibles en Colombia. FIAN Internacional. Julio de 2009.

¹⁰ Y refundaron la patria... Claudia López (Editora). Edt. Debate. Bogotá 2010.

¹¹ El lado oscuro del carbón. La violencia paramilitar en la zona minera del Cesar, Colombia. Marianne Moor y Joris van de Sandt. PAX. Junio de 2014.

¹² Si bien esta relación puede parecer arbitraria, el contexto del conflicto armado y las enormes proporciones del desplazamiento forzado hacen pensar con razonable certeza que las proyecciones de población del DANE no ofrecen confiabilidad. La relación se plantea como un indicador de las magnitudes del desplazamiento y del grado de afectación que puede tener sobre la población municipal. No tiene en cuenta los casos de retorno, ni las múltiples dinámicas intra e inter urbanas de migración. Fuente de las cifras de desplazamiento: SIPOD, corte marzo de 2012.

dramáticamente altos, en particular los de San Pablo, 94%; Santa Rosa del Sur, 42%; Simití, 47%; Morales, 43%; Arenal, 35%; o Regidor, 22%. Todos éstos en la región del Sur de Bolívar. En total en los municipios de la región se desplazaron 144.274 personas entre los años 1999 y 2011, que equivalen al 20% de la población Censada en el 2005. Estas magnitudes permiten plantear la existencia de una tragedia humanitaria de grandes proporciones.

Por otro lado los campesinos que quedan se encuentran acorralados entre cultivos de palma y ganadería controlados por estructuras neo paramilitares que todavía ejercen control territorial de manera velada¹³. La pérdida de sus medios de vida, el deterioro de las condiciones ambientales que garantizaban su autonomía alimentaria (pesca, caza, leña, materiales de construcción, entre otros). Esta presión está llevando a comunidades enteras a enfrentarse a la migración forzada por la pérdida de sus medios de vida, en un fenómeno que se extiende y agrava por todo el país, y pasa desapercibido por la academia y los medios masivos de comunicación.

Si bien el desplazamiento se circunscribe en la disputa de actores armados, es necesario subrayar que muchas actividades extractivas se llevaron a cabo en estas regiones y en medio del conflicto. Especialmente exploraciones mineras y petroleras^{14,15}, así como la siembra de cultivos para palma africana y potrerización para ganadería. La expansión de las inversiones extractivistas en medio del conflicto refuerza la afirmación sobre la relación entre actores armados y grupos económicos.

El narcoparamilitarismo en el año 2015 es una realidad. Indepaz señala en su VIII informe sobre grupos paramilitares 2012¹⁶, que estas estructuras se han expandido en los últimos años a través de nuevas membresías. De 259 municipios con presencia de grupos paramilitares identificados en el 2008 se pasó a 409 en el año 2012. Estas estructuras son conocidas como Los Rastrojos, Los Urabeños, Las Águilas Negras y Los Paisas. De los 32 municipios de la cuenca media del Magdalena, se reportan 23 municipios con presencia y actividad de Los Rastrojos, 14 municipios con actividad de Los Urabeños, 7 municipios con actividad de Las Águilas Negras y 3 municipios con actividad de Los Paisas.

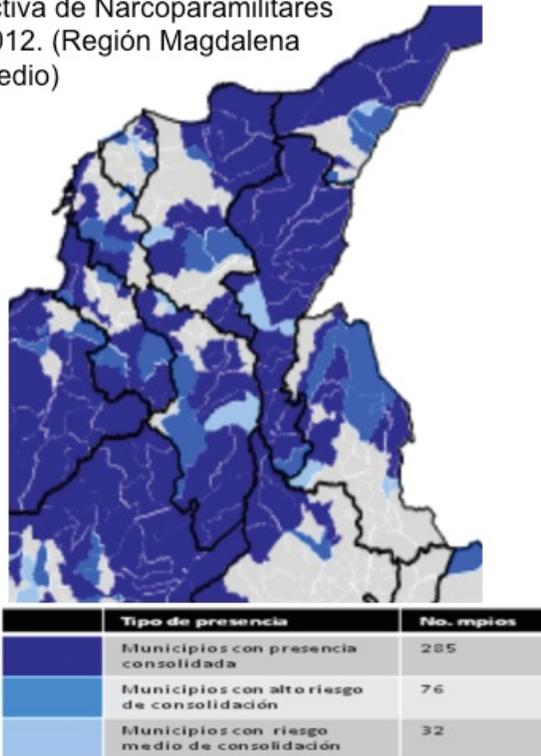
¹³ Y refundaron la patria... Claudia López (Editora). Edt. Debate. Bogotá 2010.

¹⁴ Actores Armados Ilegales y Sector Extractivo en Colombia. V Informe 2012. Frederic Massé y Johanna Camargo. CITpax Colombia y Observatorio Internacional DDR- Ley de Justicia y Paz.

¹⁵ AngloGold Ashanti y El Bloque Central Bolívar: ¿Sólo son coincidencias? Equipo de investigación sobre territorio y extractivismo. CEDINS. 2015.

¹⁶ VIII Informe sobre grupos paramilitares. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz –Indepaz-. 2012.

Municipios con presencia activa de Narcoparamilitares 2012. (Región Magdalena Medio)



Fuente: Base de datos Indepaz

Fuente: Indepaz, 2012.

Dimensiones del uso de la tierra

De las dimensiones del uso de la tierra, se pueden cuantificar de manera aproximada los conflictos territoriales. La cuenca media del Magdalena tiene 3,4 millones de hectáreas. Si se suman los actuales usos de la tierra da como resultado 3,8 millones. El aumento de la ganadería, la palma africana y la minería presionan permanentemente a la cobertura de bosques, el área de ciénagas y a la agricultura minifundista. La deforestación, el secamiento de ciénagas y el desplazamiento forzoso de campesinos son problemáticas cotidianas en la región estrechamente relacionadas con la ampliación de la frontera extractivista.

Al revisar las perspectivas de crecimiento de las principales actividades extractivistas, se puede dimensionar las proporciones del conflicto. En la cuenca de 3,4 millones de hectáreas, los proyectos extractivistas suman 5,1 millones de hectáreas, entre solicitudes mineras (1,8 mill ha), bloques de exploración de hidrocarburos (1,4 mill ha), y aumento de área sembrada de palma africana (300.000 ha). Estas cifras permiten pensar en una clara conflictividad por la expansión de inversiones extractivistas. En las que seguramente aparecerán nuevos conflictos ambientales y por la apropiación de tierras.

A continuación se plantean las principales tendencias del modelo extractivista que están presentes en la región del Magdalena Medio y que pueden significar también profundas transformaciones en otras regiones del país a medio plazo.

Tabla. Áreas en conflicto en la región del Magdalena Medio. ¹⁷

Cobertura/Actividad	Área	% Cuenca	Observaciones
Cuenca Media del Magdalena	3.418.102	100%	Desde Puerto Salgar a La Gloria
Bosques Naturales y Arbustos	1.094.091	31,2%	Serranía San Lucas, Motilones.
Área Inundada	428.000	12,5%	Ciénagas y áreas inundables
Cultivo Alimentos - Minifundios	107.892	3,2%	
Ganadería	1.600.000	46,8%	
Minería Títulos	35.336	10,3%	Carbón, materiales construcción y oro.
Minería Solicitudes	1.834.788	53,7%	A los anteriores más uranio
Campos Hidrocarburos	1.376.853	40,2%	
Campos Hidrocarburos en explotación	416.911	12,2%	97,5% de la cuenca es de interés para la explotación petrolera.
Cultivos Palma Africana	136.685	4%	Actual estimado FEDEPALMA
Cultivo potencial Palma Africana	300.000	8,7%	Proyección FEDEPALMA
Área actual dedicada a extractivismo	2.188.932	64%	Sumatoria de áreas actuales hidrocarburos, ganadería, minería y palma.
Área potencial para extractivismo	5.111.641	150%	Sumatoria proyecciones de crecimiento de sectores.

Infraestructura de transporte para el extractivismo en el sentido Andes – Caribe.

La inversión masiva de infraestructura en el corredor del Magdalena busca mejorar la conectividad del interior del país. El proyecto más visible es el de la ruta del Sol, una carretera de doble vía en cada sentido que conecta Puerto Salgar en Cundinamarca con San Roque en el centro del Cesar, en un trayecto de 528 kilómetros. Su implementación ha pasado por alto a las comunidades que dependían económicamente de los flujos automotores en la vía, ocasionando graves problemáticas de exclusión y marginación a lo largo del trayecto.¹⁸

Paralelo a este proyecto, se encuentra el proyecto de hidrovía del Magdalena, que busca habilitar la navegabilidad del río, aprovechando la disminución de los fletes de transporte que otorga el uso de barcazas. Se busca habilitar la navegación de grupos de Barcazas que sumarían una carga de 7200 toneladas durante las 24 horas del día¹⁹. Esta modalidad reduciría una tercera parte de los costos de transporte, lo que mejoraría la favorabilidad económica de la extracción de carbón térmico y coquizable desde las montañas de la cordillera oriental a los centros de embarque en el caribe. El aumento de la carga previsto para el año 2020 aumentaría de 2 millones de

¹⁷ Datos tomados de: Deterioro de Humedales en el Magdalena Medio: Un llamado para su conservación. Fundación Alma, Valentina Garzón y Juan Gutiérrez. Bogotá 2013.

¹⁸ La problemática ruta del sol. Congreso de los pueblos. William Quiroz. 14 de septiembre de 2013.

¹⁹ Abren licitación para concesión del río Magdalena. Diario Portafolio. 6 de mayo de 2014.

toneladas de hidrocarburos que se mueven actualmente hasta 18 millones de toneladas, especialmente de carbón, y se habilite para la extracción masiva de las reservas en los Santanderes y Boyacá en los siguientes años.

Con puertos distribuidos a lo largo del río. Se tienen proyectados 10 puertos que demandan inversiones de 1000 millones de dólares. El principal enlace de la hidrovía se encuentra en la ciudad de Barrancabermeja, operado por la empresa llamada Impala²⁰, en el que sería considerado como el puerto de agua dulce más grande en Latinoamérica e inicia operaciones en el 2015. En este se tiene previsto el movimiento de 2,3 millones de toneladas por año, mayoritariamente de carbón e hidrocarburos.²¹ En Barrancabermeja, se tienen previstas conexiones que conectarán el puerto con el altiplano donde sobresale el Ferrocarril del Carare con una capacidad de carga de 40 millones de toneladas anuales. Proyectado por el gigantesco conglomerado brasileño Votorantim, que conecta el valle del Sogamoso (y sus yacimientos de hierro y carbón incluyendo Paz del Río) con los yacimientos de carbón de Cundinamarca. Se estima que en la región se encuentra 1.100 millones de toneladas, que con el ferrocarril se podría explotar 20 millones de toneladas anuales²². El tren se vio frenado por dificultades técnicas, pero especialmente por las desinversiones causadas por la caída de los precios internacionales de materias primas. Aunque el proyecto se ha visto demorado, puede considerarse la mayor amenaza para las comunidades campesinas de las montañas del oriente del país, ya que este proyecto viabilizará económicamente la extracción masiva de carbón, e implicará la desaparición de parte de los sistemas agrícolas campesinos de la región de Cundinamarca, Boyacá y Santanderes.

Existen otras conexiones entre las montañas orientales y el río que han pasado desapercibidas. Pero también orientadas por la lógica de minimizar los costos de flete y mejorar las condiciones económicas para la extracción de carbón. En los municipios de Gamarra, Capulco y la Gloria en el Cesar, se encuentra la construcción de por lo menos cinco puertos de embarque que se conectarán mediante vías férreas y carreteras con la zona montañosa, en particular con los yacimientos de Carbón del norte del Santander.

Se han presentado procesos de desplazamiento forzado en estas regiones, en las que se a abaratado dramáticamente la tierra, en el momento que grandes inversionistas empezaron a adquirir predios destinados a estos grandes proyectos de desarrollo²³. Los impactos de la construcción se manifiestan en el secamiento de ecosistemas cenagosos y en la morfología del río

²⁰ Empresa dedicada al transporte y logística de minerales. Que hace parte a su vez de un conglomerado global llamado Trafigura el segundo comercializador de petróleo del mundo. Dedicado a todos los servicios y actividades relacionados con extractivismo de minerales. También tiene operaciones mineras en África a través de varias subsidiarias, en particular en Sudáfrica, República democrática del Congo y Angola.

²¹ Contrato de concesión portuaria. No. 3-002-2014. Cormagdalena, marzo 5 de 2014.

²² El Camino hacia la competitividad del Carbón. Jorge Taboada, Gerente de la corporación para el Desarrollo del Ferrocarril del Carare.

²³ Campesinos despojados de medios de vida. Freddy Díaz. CEDINS. 24 de abril de 2015.

afectando los ciclos biológicos de peces en la región, lo que ha significado junto a otras razones, en la dramática caída de la pesca en el río.

En el enlace, inversiones de infraestructura, extracción de carbón, deterioro de las condiciones biofísicas del río, afectación a las especies de peces, pérdida de autonomía alimentaria, desnutrición de comunidades marginadas, hasta el retraso de facultades en el crecimiento de niños bajo desnutrición, muestra el silencioso circuito de acumulación y despojo que enfrenta la región.

Transformación del territorio con palma africana

Con la ofensiva del paramilitarismo, los cultivos de palma africana las transformaron las actividades productiva campesinas (cultivos de pancoger a monocultivo), las relaciones sociales (campesinos a trabajadores rurales), hasta la estructura de poder regional (concentración del poder de elites terratenientes). Aún se está por esclarecer las relaciones entre los capitales del narco paramilitarismo en el lavado a través de cultivos de palma, como lo insinúan cables reportados por Wikileaks.²⁴

Por otro lado, la explotación laboral es evidente, la institucionalidad local y regional no atiende la defensa de los derechos de los trabajadores agrícolas.²⁵ Esta situación vulnerabilidad ya había sido documentada por Ó Loingsigh, y que ha golpeado especialmente a los trabajadores sindicalizados, el eslabón más débil del sector. Sintrainagro, sindicato del sector pasó de tener 900 trabajadores en la década del 90, a tener 240. Algo similar sucedió con el otro sindicato del sector Sintrapalmas, que pasó de 700 a 300 trabajadores en el mismo período. Casos de asesinatos y amenazas a trabajadores sindicalizados han sido documentados con regularidad²⁶. Las condiciones laborales ilegales e indignantes no han sido suficientemente documentadas, en un clima de represión y persecución laboral.

Como se mencionó anteriormente, el área de cultivo de palma africana de 140 mil hectáreas actuales, se proyecta a 300 mil de acuerdo a Fedepalma. La dinámica de expansión presiona a las regiones más vulnerables, que son las áreas inundables (405 mil hectáreas), y los minifundios (101 mil ha). De lo que se puede pensar en el agravamiento de conflictos sociales y ambientales. La expansión del cultivo de palma en el Magdalena medio ha sido notablemente alta, del 2010 al 2013 se encuentra una tasa de crecimiento anual cercana al 7%, de acuerdo a la cual llegarían a las 300 mil hectáreas para el año 2025. Las mayores empresas palmeras son C.I. Acepalma (Carlos Murgas), Aceites Manuelita (Familia Eder), C.I. Tequendama (Familia Dávila), C.I. Biocosta e Indupalma. De un sector en el que figuran 86 empresas²⁷. De acuerdo a los líderes de la región, a pesar de la enorme cantidad de empresas, parecen hacer presencia de manera protagónica el grupo agroindustrial Daabon de la familia Dávila Abondano, y Germán Efromovich propietario de

²⁴ Palmeros y el fantasma paramilitar. El Espectador. 24 de abril de 2011.

²⁵ Las cooperativas de trabajo asociado en la agroindustria de palma africana. Escuela Nacional Sindical. 2007

²⁶ Resultados de la Misión Internacional de Verificación sobre los impactos de los Agrocombustibles en Colombia. FIAN Internacional. Julio de 2009.

²⁷ Ranking 2011 sector cultivo y beneficio palma africana de Colombia. LaNota.com. 13 de julio de 2012.

un amplio grupo de inversiones en varios sectores productivos, también figura Carlos Murgas²⁸, propietario de 44 mil hectáreas sembradas con palma africana, y accionista de C.I. Acepalma.

La disputa por el subsuelo

La extracción de carbón avanza a pasos agigantados, desde el sur de la guajira hacia el centro y desde el el centro del Cesar hacia el sur. Las ochenta millones de toneladas de Carbón incrementan paulatinamente el área afectada de manera o indirecta. La afectación sobre ríos, la contaminación de aire, la presión económica sobre el uso de la tierra, hace que los impactos de la minería del carbón sean mucho más amplios de lo que la sociedad puede imaginar, y lo que el Estado y empresas quieren reconocer²⁹.

Las actividades extractivas realizadas en los últimos años en el Magdalena medio, desde la explotación de petróleo en Puerto Salgar hasta la extracción de Carbón en el centro del Cesar permite pensar que toda la cuenca tiene yacimientos de hidrocarburos, muchos de ellos no rentables aún para extraer –lo que está en función de los precios internacionales-. Este sector minero, también ha estado estrechamente relacionado con grupos paramilitares. De donde se han beneficiado directa o indirectamente, a través de la apropiación de tierras en zonas de migración forzada, desarticulación de movimientos sociales, sindicatos, entre otros.³⁰ En esta región también operaron grandes empresas mineras de oro, buscando apropiarse de territorios de pequeños mineros, también en relación con grupos paramilitares.³¹

La tecnología del fracking puede hacer técnica y económicamente viable la extracción de hidrocarburos en la llanura del Magdalena desde el Espinal en el Tolima hasta Barrancabermeja. La implementación de esta explotación en la zona, que empieza a realizarse de manera inadvertida, empezará formalmente en el año 2016³², especialmente en los municipios de Barrancabermeja, Cimitarra, Simacota y Puerto Parra en Santander. Estas actividades pueden conllevar consecuencias catastróficas en la región, por la transformación del uso del suelo, la liberación de sustancias tóxicas, por las ingentes cantidades de agua contaminada que generará y que afectarán ineludiblemente al río Magdalena.

²⁸ Los Super Poderosos del Campo. La Silla Vacía. 9 de septiembre de 2013.

²⁹ Políticas Mineras en Colombia. Julio Fierro. ILSA. 2013.

³⁰ El Lado oscuro del carbón. PAX. 2014.

³¹ “Es posible afirmar que parece existir cierta responsabilidad de la empresa, de momento por omisión en presuntos hechos de desplazamientos forzados generados como consecuencia de muertes y amenazas contra líderes mineros en zonas de influencia de AngloGold Ashanti en varias de sus área de influencia en el Sur de Bolívar.” En: Actores armados ilegales y sector extractivo en Colombia. CITPax Colombia. Frederic Masse. 2012.

³² Magdalena Medio, llamado a liderar producción con “fracking”. Vanguardia.com Diciembre de 2014.

La Pesca y la crisis por desnutrición en la región

Durante los años setenta, la pesca en los ríos Cauca y Magdalena llegaba a 70 mil toneladas año. Con la contaminación en los ríos, la deforestación, el vertimiento de tóxicos por actividades extractivas, la introducción de especies exóticas y la construcción de hidroeléctricas, la pesca ha descendido a 35 mil toneladas año en el año 2010,³³ La pesca es una actividad que se encuentra en franca crisis, lo que significa la pérdida de ingresos económicos para 35.000 pescadores – permanentes y estacionales-, y afecta la seguridad alimentaria de cerca de 157.000 personas.

Pesca Magdalena (ton/año)	2001	2013
Pesca total	17.000	5.500
Bocachico	13.000	1.100
Capaz	250	70

Fuente: Fundación Humedales, 2015.

Con la paulatina desaparición de la pesca en la región –y en toda Colombia salvo la Amazonía-, miles de pescadores se enfrentan a la incertidumbre para sobrevivir. El 65% de los pescadores no tienen alternativas productivas, el 87% gana menos de un salario mínimo en un oficio altamente especializado y que los margina de otras posibilidades de empleo. El 69% de ellos tiene más de 40 años, en una población cuyo promedio de edad es de 51 años.

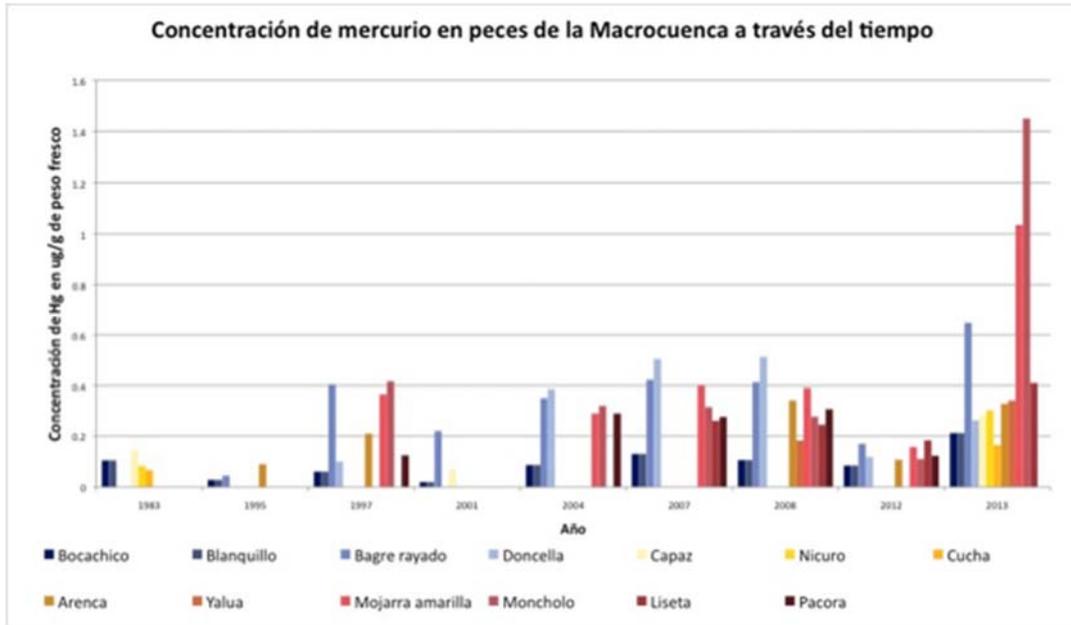
La ausencia de estudios concluyentes y suficientemente claros no permite determinar los grados de responsabilidad en la tragedia ambiental por la pérdida de la pesca. Sin embargo, es posible subrayar que la construcción de represas –Quimbo, Hidrosogamoso- ha sido determinante en la caída dramática de la pesca. Al modificar los patrones de migración de las poblaciones, al alterar los ecosistemas inundables –ciénagas, humedales- que permitían la reproducción y crecimiento de las crías, y con la modificación de los regímenes hidráulicos en general -velocidad, turbiedad, hidromorfología del río-, alterando de manera determinante los ciclos reproductivos de las poblaciones de peces, entre las que se destacan las del bocachico, el capaz y el bagre rayado. Los cultivos de palma africana también han afectado de manera grave los ecosistemas inundables, al contribuir al secamiento de estas zonas reconduciendo el agua para el riego, la contaminación de corrientes de agua, y el relleno de terrenos para la expansión del área cultivada³⁴.

A esta problemática hay que agregarle el proyecto de navegabilidad del río Magdalena actualmente comenzando. Lo que significa el aumento de la turbiedad del río, y por lo tanto la muerte de miles de especies de peces, y la pérdida de zonas vitales en los ciclos reproductivos. Los impactos ambientales por esta actividad no han sido cuantificados, sin embargo no es descabellado pensar en una catástrofe ambiental por la pérdida de poblaciones de peces en el río Magdalena.

³³ La pesca en la cuenca Magdalena-Cauca. Análisis integral de estado y discusión de estrategia de manejo. Fundación Humedales. 2015.

³⁴ Resultados de la Misión Internacional de Verificación sobre los impactos de los Agrocombustibles en Colombia. FIAN Internacional. Julio de 2009.

Al escenario planteado hay que agregar el dramático aumento de sustancias tóxicas, especialmente las relacionadas con los residuos de las actividades extractivas de la cuenca. Entre las que sobresale el mercurio³⁵. Las concentraciones de este metal pesado en las poblaciones de peces de la cuenca se han incrementado de manera sostenida llegando a registros particularmente graves de concentración de mercurio en los últimos años. La pesca deja de ser una alternativa alimentaria y en particular de proteínas especialmente para la población vulnerable, y se perfila como un factor de seguridad pública que podría resultar en la generalización regional de enfermedades relacionadas con intoxicación con mercurio residual.



Fuente: Fundación Humedales, 2015.

Las consecuencias del paulatino acorralamiento de los cultivos de pancoger y la pérdida de la pesca como fuente de proteína accesible ha dado como resultado el aumento de niveles de desnutrición y hambre. A la mitad de la población de la región, 350.000 personas no tienen acceso a las suficientes calorías, tres de cada cuatro familias no consume suficiente vitamina A, y siete de cada diez personas consume menos calcio del que necesita³⁶. Este contexto de desnutrición puede tener consecuencias catastróficas para el desarrollo físico y mental de niños y niñas, comprometiendo sus posibilidades vitales frente al futuro. El modelo extractivo implementado en la región ha acorralado económicamente a las familias de la región, al ser altamente dependientes de la especulación de los precios de los alimentos, y los limitantes de los

³⁵ Bagres del país contaminados con plomo. Agencia de noticias UN. Junio 19 de 2013.

³⁶ Propuesta Ciudadana para la Seguridad Alimentaria y Nutricional del Magdalena Medio. Comité Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Resumen Ejecutivo. Bucaramanga, abril de 2008.

ingresos ante la inestabilidad laboral. En la región el 80% de las familias gastan más de la mitad de sus ingresos en alimentos³⁷.

A la predominante desnutrición, se suma el aumento de la vulnerabilidad de la salud pública por la contaminación de agua y aire por las actividades palmeras de la región. La alta demanda de los cultivos de palma y sus emisiones contaminantes, han significado la escasez de este líquido para consumo humano, empeorando aún más la vulnerabilidad de la salud de la población de la región³⁸.

La tragedia ambiental desde las voces de las víctimas

Las ciénagas del Magdalena medio eran hasta hace poco ricos ecosistemas que sostenían a una enorme cantidad de animales y eran la fuente de alimento de miles de familias que se beneficiaban de la pesca y la caza.

A orillas del Magdalena en el sur de Bolívar está el municipio de Pueblo Viejo. A quince minutos en mototaxi se encuentra el corregimiento de Caimital conformado por unas mil personas, que viven en humildes casas. Hasta hace unos años la vida era diferente. Los campesinos tomaban en arriendo algunas de las tierras de los grandes terratenientes de la región para cultivar yuca, maíz y plátano. No tenían para comprar en un centro comercial, pero tenían los medios para sobrevivir.

Con la llegada del cultivo de palma la vida cambió de manera radical, los dueños de la tierra entraron en el negocio de la palma, los campesinos se quedaron sin lugar para cultivar. Cuando el terrateniente de la región secó la laguna vecina Juan Felipe para intentar sembrar palma, el pueblo se quedó sin pesca. "Sólo era echar el chinchorro, cogíamos unos pescados y ya teníamos para la comida y el desayuno, ahora no hay ni agua", comenta Calixto, un hombre pescador de sesenta años, delgado y con el rostro curtido.

Esta historia se repite con pasmosa intensidad en otras zonas del Magdalena medio. Los complejos cenagosos, regiones que se inundan en los periodos de lluvias y que conservan ciénagas en las temporadas secas han albergado una enorme cantidad de animales que también alimentaban a las comunidades vecinas, comenta un líder local que prefiere mantener el anonimato. Porque según él "los paramilitares aparentemente se han ido pero sus jefes son los dueños de las tierras". Las ciénagas servían de lugares de criadero de los peces que poblaban al río Magdalena, su desaparición afecta la pesca de todo el río. "Aquí se pescaba bocachico amarillo, doncella, bagre," Recuerda un humilde campesino de la vereda Caimital, que ahora se alimenta de caldos de hueso que es lo que su bolsillo puede pagar.

³⁷ Idem. Comité Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. 2008.

³⁸ Resultados de la Misión Internacional de Verificación sobre los Impactos de los Agrocombustibles en Colombia. FIAN Internacional. Julio de 2009.

Una de las especies más emblemáticas de la región sigue siendo el jaguar, que se movía entre la región del nordeste antioqueño, pasaba por el sur de Bolívar, el Magdalena Medio, Norte de Santander, y llegaba hasta las montañas de Venezuela. Con la pérdida de sus zonas de alimento ha aumentado la presión sobre las fincas campesinas de las montañas. Los casos de jaguares alimentándose de caballos y animales domésticos son cada vez más frecuentes.

El grupo Daabon, propiedad de la reconocida familia Dávila, llegó hace siete años a comprar las tierras de las vecindades de Caimital e involucraron el negocio a un reconocido terrateniente de la región. Cendales rodeó de paredes de tierra a la laguna y la aisló de las aguas del río Caimital. En lo que era la laguna, ahora seca, crece pasto para el ganado, el suelo con alto nivel freático no sirvió para cultivar palma africana.

Cuando se le pregunta a los líderes de la región sobre el papel de las autoridades ambientales locales siempre sueltan una carcajada, “Corpogata no va a hacer nada, ellos están con los palmeros”. “Corpogata” es la manera en que los habitantes de la región se refieren a la autoridad ambiental regional, que según ellos es controlada por Enilce López, reconocida cabecilla criminal en la región conocida como la “gata”.

Juan, un hombre de 39 años, padre de cinco hijos, tuvo que buscar trabajo como jornalero en Yondó. Trabajó en las haciendas de palma durante ocho meses, comenta que se retiró cansado de los pagos intermitentes de las quincenas, y cuando empezó a liderar la lucha de los derechos de los trabajadores decidió que lo mejor era retirarse. “Era lo mejor, pasaban muchas cosas feas de esa época”, comenta. La región estaba controlada por el Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia años atrás. La situación no parece haber cambiado, los líderes de la comunidad comentan que en el corregimiento hay varias personas trabajando para las palmeras, quienes “viven alcanzados, porque lo que se ganan no les alcanza ni para el sustento”.

La ilusión de la palma como generador de empleo para la gente se desvaneció en unos años, pero la laguna también desapareció, como también muchos otros cuerpos de agua que se secan y dejan de ser fuente de pesca para los campesinos.

Hacia el noroccidente del corregimiento se encuentra el brazo Papayal, una corriente de agua paralela al gran Magdalena, que se interconecta de muchas maneras con los humedales, quebradas y las sabanas inundables de la región. Con la palma africana muchos de estos cuerpos de agua también desaparecieron, y con ellos también desapareció la pesca. “Cuando este caño tenía vida vivíamos sabroso por la que comida era abundante y el dinero, porque vivíamos de lo que produce la naturaleza, hoy en día llegó el cultivo de la palma nos invadió las tierras, y hasta el brazuelo (Papayal)”, comenta un campesino de la región.

La pérdida del acceso a la tierra, y al valioso alimento que les traía la pesca ha llevado a varias familias del corregimiento a enfrentarse a situaciones extremas. “El pueblo tiene hambre porque no hay recursos naturales, ni propios, porque todos estos corregimientos la palma se apoderó de

la tierra.” Los campesinos organizados, han logrado conseguir recursos de la alcaldía local para destaponar los caños, con la esperanza de recuperar las corrientes de agua que le daban vida a la región.

De las conversaciones sostenidas con la gente de la región, es posible pensar que los estragos ambientales causados por el secamiento y la contaminación de las ciénagas del río Magdalena son mucho más generalizados de lo que parece.

La desaparición de la pesca significa el aumento de las tasas de desnutrición especialmente en la población infantil, al perder la principal fuente de proteína animal que es determinante en el crecimiento humano. Las magnitudes de los estragos causados por el secamiento de las ciénagas sobre la salud pública de la región especialmente sobre las poblaciones más vulnerables del Magdalena Medio pasan desapercibidos para las autoridades.

Probablemente uno de los casos más angustiosos de la región sea el de Simaña. Un caserío en el municipio de La Gloria que se hizo tristemente célebre por protagonizar uno de los casos de desplazamiento forzado más conocidos en el país. En el año 1996, de la hacienda Bellacruz fueron forzadas a salir de sus tierras, 260 familias por parte de grupos paramilitares. A pesar de la adjudicación a Las Familias, Jaime Marulanda, se apropió de ellas. Posteriormente la vendió a una empresa conocida como La Gloria. Que tiene cerca de ocho mil hectáreas en la región sembradas con palma.

Al final de la tarde, en Simaña, olores nauseabundos llegan con los vientos de la sierra, provenientes de los residuos putrefactos de la planta de despulpado de la fruta de la palma. Los residuos son vertidos al río Simaña, que paulatinamente viene perdiendo su caudal al ser utilizado para el riego de los cultivos de palma de la región.

Las ciénagas vecinas también han perdido agua con los cultivos agroindustriales cercanos. La cienagueta de Simaña, que alimentaba de pesca a los campesinos desplazados, está perdiendo progresivamente su agua, la pesca está a punto de desaparecer.

La población de Simaña, en la que se asientan muchos desplazados de la región, están enfrentados al deterioro del aire, del agua y de la pérdida de alimentos que los acorrala a un nuevo desplazamiento, esta vez silencioso y desapercibido. El desplazamiento forzado por causas ambientales es el que enfrentan los campesinos del Magdalena Medio que han sobrevivido al paramilitarismo.

La región, controlada por las estructuras económicas y políticas que se entronaron con el paramilitarismo, enfrenta dramáticas transformaciones sociales, productivas y ambientales ante la mirada indiferente de los colombianos. El modelo de desarrollo -que se asienta sobre los estragos de la violencia paramilitar-, empieza a dejar otro tipo de desplazados, que no huyen de la violencia sistemática sino por la pérdida de sus medios de vida que los arrincona frente al hambre.

A modo de cierre

El paramilitarismo no es una estructura militar desmantelada. Es un proyecto político - militar que sigue controlando en varias regiones de Colombia. Indepaz estima que 409 de los municipios del país siguen controlados por estas estructuras, lo que coincide con los cálculos de que el 30% de la representatividad del congreso proviene de estructuras de la parapolítica.

El paramilitarismo, es un fenómeno que mutó de estructuras militares, a relacionarse de manera estrecha con las élites políticas regionales, cooptar las rentas del Estado a nivel regional y a encausar significativas sumas de dinero del narcotráfico para la financiación de grandes proyectos productivos. Estas circunstancias han sido demostradas por varios esfuerzos investigativos en varias regiones del país.

En el Magdalena Medio, existe una coexistencia no suficientemente esclarecida de capitales del lavado, con grandes inversiones especulativas del extractivismo. Es posible pensar que existen complementariedades entre estos capitales, que sin embargo quedarían a nivel de hipótesis, ante el control efectivo que hacen estructuras mafiosas en la región.

La evidencia más clara del fracaso del modelo extractivista implementado, son las altas proporciones de desplazamiento forzado, desnutrición en la población regional, la concentración de la propiedad de la tierra, el control del Estado a nivel local y la angustiada crisis ambiental. Es particularmente grave el clima de impunidad que impera en la región que posibilita el despojo de la tierra y la consolidación de estructuras criminales que operan en la semiclandestinidad.

ANEXO 1

Porcentaje de Población desplazada en 1999-2011 y población censada en 2005, en los municipios del Magdalena Medio. Fuentes: Mopad 2013, DANE 2007.

Departamento	Municipio	Desplazamiento Forzado 1999-2011	Población Municipal Censo 2005	DesplazamientoForzado/ Población Censada
Antioquia	Yondó	9383	13475	70%
Antioquia	Puerto Nare	899	16711	5%
Antioquia	Puerto Berrío	3157	38994	8%
Bolívar	San Pablo	25514	27108	94%
Bolívar	Santa Rosa del Sur	7719	18365	42%
Bolívar	Río Viejo (1)(3)	2970	15243	19%
Bolívar	Simití	8537	18139	47%
Bolívar	Morales	5670	13254	43%
Bolívar	Cantagallo	9104	7839	116%
Bolívar	Arenal	2541	7364	35%
Bolívar	Regidor	988	4511	22%
Cesar	Aguachica	8665	80789	11%
Cesar	Gamarra	1005	14224	7%
Cesar	La Gloria	2007	14173	14%
Cesar	San Alberto	2782	19656	14%
Cesar	San Martín	1595	16921	9%
Cundinamarca	Puerto Salgar	266	15237	2%
Santander	Barrancabermeja	22141	187311	12%
Santander	Betulia	558	5244	11%
Santander	Bolívar	1866	12858	15%
Santander	Cimitarra	3220	31124	10%
Santander	El Carmen de Chucurí	1412	18103	8%
Santander	El Peñón	931	5472	17%
Santander	Landázuri	2873	13143	22%
Santander	Puerto Parra	1394	6462	22%
Santander	Puerto Wilches	4273	31048	14%
Santander	Rionegro	3243	26768	12%
Santander	Sabana de Torres	4012	19448	21%
Santander	San Vicente de Chucurí	3348	28084	12%
Santander	Simacota	2201	8744	25%
Total Región		144274	735812	20%